

---

# Paz, Estabilidad y Prosperidad: El Nuevo Orden Mundial en los Últimos Diez Años.\*

---

*Athanasios Hristoulas*

La Guerra Fría fue uno de los periodos más dramáticos e intensos en la historia de la humanidad. El conflicto político, ideológico y geoestratégico, casi constante entre la Unión Soviética y los Estados Unidos llevó en varias ocasiones a poner en peligro la supervivencia de la humanidad. Así cuando terminó la guerra fría con el colapso del muro de Berlín en 1989, académicos, políticos y el promedio de los ciudadanos respiraron una señal colectiva de alivio y veían al futuro con tremendo optimismo.

George Bush habló del Nuevo Orden Mundial en donde el fuerte protegería al más débil y el gobierno de la ley en lugar del balance del poder gobernaría en las relaciones internacionales. Bush creía que las grandes potencias podrían trabajar juntas para construir una sociedad internacional justa, caracterizada por libertad política y económica. Todos los estados (la visión continua) se enlazarían en un compromiso común a relaciones pacíficas globales, seguida de integración económica y finalmente un compromiso con la democracia. Era según Francis Fukuyama (1992) el "fin de la historia". Conflicto y guerra serían reemplazados por los ideales neoliberales del libre comercio y cooperación.

Esta confianza parecía estar justificada al principio. Una vez que la Guerra Fría terminó, se hizo un progreso significativo para el tratamiento de conflictos regionales no resueltos. Las disputas en El Salvador, Nicaragua, Angola, Sudáfrica e inclusive en el Medio Oriente parecían haber desaparecido milagrosamente.

Además por primera vez en la historia de la diplomacia y la guerra, todas las grandes potencias fueron capaces de acordar algo de importancia crucial, el hecho que Saddam Hussein era un agresor que la comunidad internacional tenía que detener. Este evento fue único en la historia de la diplomacia moderna; raramente actores internacionales acuerdan en un asunto de esta importancia.<sup>1</sup> Por lo tanto el día en que el Consejo de Seguridad unánimemente decidió que Irak tenía que retirar sus tropas de Kuwait se vio como el comienzo de una nueva era de paz entre las Grandes Potencias.<sup>2</sup>

## **Nueva violencia comunal**

Desgraciadamente, la situación no resultó exactamente como se planeó. La primera señal de que las cosas iban mal después del fin

de la Guerra Fría fue en Yugoslavia. Esta guerra étnica duró años y resultó literalmente en cientos de miles de fatalidades. Todo esto pasó mientras las grandes potencias hicieron poco o nada para detener la masacre.

Casi inmediatamente después del triunfo de la Guerra del Golfo, las Grandes Potencias se encontraron a sí mismas en una situación en donde simplemente no podían ponerse de acuerdo en cómo manejar la caída de Yugoslavia. Por ejemplo, Francia, Inglaterra y Alemania sostenían que Yugoslavia debería de permanecer como una Federación unida. Por otro lado, los tomadores de decisiones de Estados Unidos creían que el rompimiento permanente de Yugoslavia sería la única solución. Más aún, típico de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría, las Grandes Potencias tomaron lados en la guerra civil. Los rusos apoyaban a Serbia y a sus demandas y las potencias del Oeste se identificaron con Bosnia-Herzegovina, Croacia y Eslovenia.

El nacionalismo étnico más general, resultó en un número de guerras entre 1989 y 1992. En este periodo extremadamente corto de tiempo, surgieron 82 conflictos, 79 de ellos fueron étnicos internos o civiles en naturaleza (Wallenstein 1995).

En forma preocupante, la evidencia parecía apuntar al hecho que estos conflictos surgieron porque la Guerra Fría terminó: Durante el periodo de 1945-1989, muchas situaciones regionales potencialmente detonantes fueron contenidas por el involucramiento de las super potencias. Estando excesivamente preocupados por el potencial de la confrontación, las super potencias, intervinieron repetidamente en los asuntos domésticos de las na-

ciones para suprimir situaciones peligrosas. Una vez que la Guerra Fría terminó, las superpotencias perdieron interés en la periferia dejando de lado una gran hostilidad. Los estados clientes de las super potencias, incapaces de adaptarse a su nuevo ambiente, se colapsaron ya fuese económicamente (por ejemplo Cuba y Corea del Norte) o peor aun, políticamente (Yugoslavia y Somalia).

## Nuevos Estados insatisfechos

Después de un breve periodo de cortejar a los EUA, la nueva Federación Rusa cambió de orientación su política exterior (Buszynski 1995; Kozyrev 1994; Pravda 1995). Las primeras señales de problemas surgieron sobre cómo manejar la guerra en Yugoslavia. Los EUA y sus aliados del oeste rápidamente identificaron a la Federación Serbia como el agresor en la guerra étnica. Esto enojó en gran medida a los rusos, los cuales tienen relaciones étnicas y religiosas con los Serbios. Además, los políticos del oeste impusieron un cese al fuego (después un tratado de paz) sin consultar a Rusia. Esto lastimó seriamente a las relaciones oeste-rusas y resultó en el resurgimiento de fuertes sentimientos anti-americanos entre la opinión pública rusa. Es precisamente en este momento cuando las tendencias nacionalista y pro-comunistas se incrementaron en Rusia.

Todos los aliados del oeste abrazaron la causa de integrar a Rusia en el Nuevo Orden Mundial al permitir al Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) expandirse hacia Europa del este. La posición de Rusia (justificable) era que no constituía ninguna amenaza militar real a estos países por lo que la expansión de la OTAN no era necesaria. El Presidente Yeltsin en varias ocasiones advirtió a Bill

Clinton que expandir la OTAN sería percibido como una amenaza directa a los intereses rusos y daría combustible a las tendencias nacionalistas y comunistas en Rusia. Proféticamente, Yeltsin inclusive advirtió a Clinton que la expansión de la OTAN perjudicaría su propia posición con Rusia y su política para la reforma económica y la modernización. Aún los aliados de la OTAN se negaron a escuchar los temores bien fundados de Yeltsin y procedieron a expandir la OTAN y esto aisló a Rusia del Nuevo Orden Mundial.

El colapso reciente (agosto-septiembre 1998) de la economía rusa es particularmente problemático porque ha fortalecido la posición política del nacionalismo y los elementos pro comunistas de Rusia a expensas de la reforma económica. Dados estos desarrollos importantes, Rusia empieza a sentirse cada vez más incómoda con los Estados Unidos actuando como la única Superpotencia y administrador del Nuevo Orden Mundial.

Parece como si la hubieran engañado e ignorado por el oeste. Los líderes pro oeste como Yeltsin habían perdido apoyo doméstico en su agenda para occidentalizar su país. Para “balancear” sus relaciones con los EUA, Rusia continuó construyendo puentes con los regímenes anti-oeste como Irán, Irak, Libia, y Corea del Norte. También se buscó reconstruir la relación con China. Como recientemente dijo un ayudante de Yeltsin “el tiempo cuando permitimos buenos deseos de Washington para aleccionarnos se terminó.” (Simes 1990).

Otro miembro importante del sistema internacional que se esperaba ser un participante activo del Nuevo Orden Internacional es China. Con la población más grande y una eco-

nomía en crecimiento, China ofreció al Oeste oportunidades tremendas para los mercados necesitados. China, se argumentó, también se beneficiaría de una relación con el Oeste. Este capital ayudaría a modernizar el país. Así mismo, el fin de la Guerra Fría, se creía, ofrecía la oportunidad para mejorar la cooperación y relaciones entre el Oeste y China.

Sin embargo, después de esta euforia inicial, el comportamiento chino dejaba perplejos a los analistas occidentales (Slalameh, 1996; Cronin 1995). China no se comportaba como un miembro del club como se esperaba. El fenomenal crecimiento económico ha conllevado una modernización militar sin precedente diseñada para proyectar el poder estratégico hacia el sur-este asiático.

Las hostilidades continuas con Taiwan son sólo un ejemplo. China está involucrada también en un conjunto impresionante de disputas con no menos de diez actores internacionales. Más preocupantes son sus ventas sin escrúpulos de armas a algunos de los países más problemáticos del planeta (por ejemplo, el Irak de Saddam Hussein). Curiosamente, el problema de China es el inverso de la situación a la que se enfrentaba Rusia. Mientras que Rusia deseaba pertenecer al “Nuevo Orden Mundial” y era continuamente marginado, tal vez sin querer, China ha sido invitada en repetidas ocasiones a participar en diálogos constructivos por parte de los políticos occidentales que se han encontrado con rechazos cada vez. ¿Por qué? Simplemente por el rechazo al que ella misma se enfrentó en el pasado de parte del mundo Occidental. Lo que los políticos de occidente y analistas rechazaron reconocer es que China es una potencia insatisfecha y ninguna cantidad de dinero va a cambiar su actitud.

## Nueva carrera armamentista

Con el fin de la Guerra Fría, muchos analistas creyeron que los gobernantes del mundo terminarían dramáticamente con la adquisición de armas. De hecho, esto no ha tenido lugar en una escala amplia. Asia y el Medio Oriente eran ejemplo de esto. Debido a la actitud más agresiva de China desde el fin de la Guerra Fría, la región entera está experimentando una carrera armamentista. Corea del Sur, Taiwan, Tailandia, Malasia, Singapur y Japón han incrementado sustancialmente sus gastos militares como respuesta a la percepción de la amenaza china.

De manera similar el legado del Golfo en 1990 en el Medio Oriente es un proceso de paz estancado y un programa de rearme impulsado por la mayoría de los estados en la región. El Medio Oriente queda como la región altamente militarizada y violenta del mundo. En promedio, el gasto en defensa es del 25% del gasto gubernamental — el mayor a nivel mundial (Khoury 1993). También posee el doble de soldados *per cápita* comparado con la siguiente nación más alta del mundo.

Moviéndose hacia el este, la reciente prueba de la India de su equipo nuclear fue sólo otro choque del Nuevo Orden Mundial. En unos cuantos días, la opinión pública mundial hacia este país cambió dramáticamente. India era la democracia parlamentaria más grande en el mundo, con un estado de derecho bien desarrollado. Con la detonación del equipo militar, se volvió un estado "ROGUE" (fuera de control foragido), usando un término inventado por el Departamento de Estado de EU que caracteriza a Corea del Norte, Libia e Irak.

Los motivos de India son muy fáciles de entender. El gobierno quiere que India sea reconocida como una super potencia con intereses globales. Contrariando el Nuevo Orden, su primer ministro, Atal Bihari Vajpayee, llegó a la conclusión que sólo por medio de la posesión de armas nucleares la comunidad internacional tomaría en serio a este país.

## Diagnosticando el problema

¿Qué le pasó al Nuevo Orden? ¿Cómo fue posible que Bush y sus consejeros pudieran fallar en sus predicciones sobre el futuro de cómo serían las relaciones internacionales? La respuesta a esta pregunta se debe a un sinnúmero de suposiciones erróneas.

## Error número 1: Ignorar la historia

Parte del problema con el concepto del Nuevo Orden Mundial era el de ignorar las lecciones de historia. Cada gran guerra del siglo veinte ha sido seguida inmediatamente por un periodo de optimismo extremo. Los que hicieron la paz en Versalles en 1919, visualizaron un mundo gobernado por un acuerdo de *seguridad colectiva* referida como la Liga de las Naciones que pudiera parar en un momento dado la agresión.<sup>3</sup> El principio de la guerra se creía que era el resultado de que los estados no tenían un foro público para discutir abiertamente y resolver conflictos. Al permitir a los líderes negociar, la Liga de las Naciones ayudarían a los estados a evitar los conflictos armados<sup>4</sup> (Wilson, 1917).

Los pacificadores de Versalles discutían que las democracias no favorecían la guerra por su propia naturaleza. Por lo tanto, hacer al mundo democrático y el mundo se hará más

seguro para vivir era una sola cosa. El optimismo no duró porque la democracia no parecía ser el problema después de todo. Por ejemplo, Alemania, y su experiencia democrática después de la primera Guerra Mundial, resultó en la elección de Adolfo Hitler, el dictador más brutal en la historia de la humanidad.

Más aún, la Liga de las Naciones no mantendría la paz. Lo que los pacificadores no anticiparon cuando establecieron la organización internacional es que si todos los estados desacordaban con las resoluciones de la organización internacional ellos podían simplemente ignorarlos, justo como hicieron Alemania y Japón en los años treinta. Finalmente, el primer intento al crear el Nuevo Orden Mundial resultó en la Segunda Guerra Mundial.

Los pacificadores después de la Segunda Guerra Mundial, también trataron de crear el "Nuevo Orden Mundial". En ese momento sin embargo, no se enfocaban tanto en la libertad política, sino más bien en el desarrollo económico. Estos pacificadores, particularmente Roosevelt y Truman creían que la clave para la paz y estabilidad era el crecimiento económico y la interdependencia. El sistema económico de Bretton Woods, el Plan Marshall para ayudar a la reconstrucción de Europa, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional eran todos los instrumentos designados para mantener la estabilidad y asegurar la paz. El plan sonaba bien, excepto por un gran problema: la Unión Soviética y su falta de disposición de aceptar este segundo "Nuevo Orden Mundial". Diferentes sistemas políticos y económicos, así como intereses geoestratégicos diferentes significaba que los EUA y la URSS no podían expandir su cooperación una vez conseguida la destrucción de la Alemania Nazi.

Propiamente hablando, el Nuevo Orden Mundial de Bush es el tercero en serie. Esta vez, sin embargo, los pacificadores de la postguerra mundial decidieron combinar los conceptos de democracia e Instituciones Internacionales (primera guerra mundial) y desarrollo económico (segunda guerra mundial) hacia la democracia cooperativa neoliberal. Bush encontró la respuesta: tomar lo mejor del primer plan de paz y combinarlo con el segundo para crear el tercero. Sin embargo, si las tendencias históricas sirven como guía para el futuro, entonces el panorama no puede ser tan positivo y sirve para explicar por qué la euforia de 1989 ha sido reemplazada por el pesimismo de 1998.

## **Error número 2: Creer en la democracia**

La ola democrática que barrió el globo en los finales de la Guerra Fría inyectó parte del optimismo de 1989. Tomando prestada la lógica desarrollada por Emmanuel Kant en su libro *Paz Perpetua (1795)* la guerra beneficiaba a los monarcas y dictadores y el precio era pagado por la gente. Kant, por lo tanto, argumenta que si se le da poder a la gente, ésta nunca elegiría la guerra como una opción diplomática.

Así, el hecho que la democracia fuera adoptada como el sistema político en gran parte del mundo (especialmente en América Latina y Europa del Este), necesariamente implicaba para muchos académicos y políticos que la guerra ya no sería un problema (Doyle 1986). Singularmente, los pacificadores de 1989 cometieron los mismos errores que los pacificadores de 1919: ellos creían en el principio general de la democracia sin hacerse la

pregunta:—¿qué tipo de democracia?. Por ejemplo, no es secreto para nadie que los estados sucesores de Yugoslavia eran en 1990 democracias técnicamente aceptables, pero esto no fue un obstáculo para involucrarse en una guerra brutal de varios años. Y siguiendo a Mansfield y Snyder (1995), se puede concluir que la experiencia de Yugoslavia no es un caso aislado de democracia caída para mantener la paz.

Es probable que las democracias viejas ya establecidas sean menos susceptibles a la guerra que sus contrapartes no democráticas. El problema sin embargo, son las nuevas democracias en América Latina y Europa del Este. Usando datos estadísticos, Mansfield y Snyder encuentran que los nuevos estados democráticos tienen el 25% de probabilidad de estar envueltos en una guerra dentro de los primeros 10 años de transición del régimen. Según los autores, los ciudadanos de las nuevas democracias son usualmente nacionalistas y susceptibles a ser seducidos por políticos extremistas. Esto es precisamente lo que sucedió en el caso de Yugoslavia, en donde, los políticos nacionalistas extremos fueron capaces de manipular los sentimientos del público para rectificar las llamadas “injusticias” del pasado.

Un segundo problema relacionado con las nuevas democracias es el hecho que tienden a ser políticamente inestables. En muchos casos examinados por Mansfield y Snyder, las nuevas democracias son proclives al “efecto divisionario”, en donde los líderes de las nuevas democracias, incapaces de resolver los conflictos políticos, económicos y sociales internos, escogen la guerra como un modo de

desviar la atención pública de los problemas domésticos.

La democracia entonces no es una simple cuestión de ser capaz de votar por los líderes. Las instituciones democráticas toman tiempo para desarrollarse y solidificarse. Hasta que el periodo de consolidación inicial es sobrepasado, la nueva democracia es extremadamente susceptible de involucrarse en actividades bélicas. Nuestro sistema internacional puede ser ahora caracterizado por estar poblado precisamente por este tipo de nuevas democracias que pueden ser susceptibles a este tipo de presiones.

Otro problema con el argumento de la democracia y la guerra, tiene que ver con el tema de causa y efecto. Gran parte de la literatura especializada, asume que la democracia es la causa de la paz. No exploran la posibilidad de que la relación pudiera ser de hecho al revés, en donde la *paz* cause la *democracia*. Tomando el ejemplo de Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial, la paz impuesta por los norteamericanos aparenta ser el factor más importante y determinante de la democracia, y no al revés. La experiencia de América Central enfatiza el punto más claramente: fue el final de la Guerra Fria lo que permitió el proceso de democratización en la región. La democracia no podía ser lograda sin la estabilidad regional. Si, de hecho, la paz engendra la democracia y no al revés, los analistas políticos de los Estados Unidos y de otras naciones de occidente se encuentran en un grave problema analítico. Promover la democracia, como lo han estado haciendo por los últimos 10 años, puede no ser la solución a los problemas en expansión del planeta sino apostar por la paz.

### **Error número 3: Falso sentido de seguridad generada por las instituciones**

Los analistas políticos también creían que la membresía y la participación activa en las instituciones internacionales, como las Naciones Unidas, tendrían un efecto pacificador y estabilizador en las relaciones internacionales. Robert Keohane (1995) por ejemplo, argumentaba que evitar el conflicto militar en Europa después de la Guerra Fría, dependería mucho de cómo se conformaría en la década siguiente un patrón constante de cooperación institucionalizada. Este argumento se basa en la creencia que las instituciones internacionales alteran las preferencias de los estados y por lo tanto cambian la conducta de los estados.

¿Cómo funciona este proceso? La teoría institucional asume que los estados en general prefieren no estar involucrados en un conflicto armado. Sin embargo, la guerra ocurre por la falta de credibilidad en la política internacional. En otras palabras, la guerra ocurre por el miedo generado por la falta de conocimiento de lo que el oponente potencial está planeando. Los teóricos argumentan que las instituciones internacionales remueven esta inseguridad y permiten a los estados lograr cooperación en asuntos de seguridad

El supuesto importante, sin embargo, y vale la pena enfatizarlo, es que los estados quieren cooperar para evitar el conflicto armado. Sin embargo, como Mersheimer (1995) ha argumentado, la teoría institucional es “de poca relevancia en situaciones donde los intereses de los estados son fundamentalmente conflictivos y ninguna de las partes piensa que tiene

mucho que ganar de la cooperación.” En estas circunstancias, los estados esperan ganar cierta ventaja sobre el otro, no resolver una disputa pacíficamente.

El periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial nos da una excelente ilustración del proceso en acción, arriba mencionado. La Segunda Guerra Mundial comenzó no porque los aliados occidentales y Hitler no confiaran el uno del otro o porque les faltara un escenario institucional en el cual negociar diferencias y en última instancia alcanzar algún tipo de convenio de cooperación. La Segunda Guerra Mundial comenzó porque los objetivos de Hitler (anexión de Europa del este y la dominación política de Europa en general) eran fundamentalmente incompatibles con los intereses de Francia, Gran Bretaña, la Unión Soviética y los Estados Unidos. No había espacio para la negociación y no había manera de alcanzar algún tipo de arreglo mutuo. Siendo así, la guerra no fue resultado del fracaso de la Liga de Naciones. Ninguna institución internacional hubiera sido capaz de resolver los problemas generados por la política expansionista de Hitler.

El intento de resolver la guerra étnica en la ex-Yugoslavia sirve como un ejemplo más reciente de la incapacidad de contener un conflicto armado cuando simplemente las partes involucradas no quieren la paz. Múltiples violaciones a “ceses al fuego”, así como la incapacidad de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas para proteger a las poblaciones locales de la “limpieza étnica”, enfatizan el hecho de que poco tenían que hacer al enfrentarse a una situación donde al menos una de las partes beligerantes quiere continuar la lucha

Lo anterior no significa que no existan áreas donde la participación activa de instituciones internacionales no pueda mejorar la situación. Los casos donde la posición de un beligerante es manejada por temor en lugar de un intento hostil se beneficiarían tremendamente de la participación activa de instituciones internacionales imparciales. La poca voluntad de Israel por firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares de 1968 (NPT, por sus siglas en inglés) deriva de un miedo a lo que las Naciones Arabes estén planeando contra su país. Dado que Israel ha tenido que pelear en múltiples guerras para sobrevivir (1948, 1956, 1967 y 1973) este miedo está fundamentado, por lo menos, en las mentes de muchos políticos israelíes. La intervención por parte de una organización internacional en la forma de alguna clase de garantía para Israel como recompensa de la firma del NPT puede tener un impacto tremendamente positivo en todo el Medio Oriente.<sup>5</sup>

Por lo tanto, es relativamente claro que organizaciones internacionales puedan ser útiles ayudando a los estados a negociar en situaciones difíciles, pero sólo cuando las partes quieren llegar a un acuerdo. Los Estados que amenazan a sus vecinos con políticas exteriores agresivas (como la Alemania Nazi o Irak) no están buscando un arreglo negociado a la disputa, por lo tanto, las instituciones internacionales como las Naciones Unidas son aquí de muy poca importancia. Esto sugiere que el verdadero problema no es la falta de organizaciones internacionales, sino la existencia de estados con una política exterior problemática.

Es enteramente posible que las organizaciones internacionales sean el resultado de que el deseo de los estados sea en primer

lugar llevar una relación cordial en lugar de que estas instituciones sean los próceres de la paz. Por esto, darle confianza excesiva a la habilidad de las organizaciones internacionales para crear un Nuevo Orden Mundial, puede ser equívoco.

### **Error número 4: Realidades múltiples y confusas: ¿estamos tan equivocados en 1989?**

En realidad la respuesta más precisa es negativa. El presidente George Bush tenía razón. Existe un "Nuevo Orden Mundial", pero de los 180 o más estados en el sistema internacional, sólo unos 30 son participantes. El resto está fuera, tratando de unirse al grupo de los 30 o tratando de destruirlo.

Los 30 o más miembros del "Nuevo Orden Mundial" incluye a los países más ricos del mundo; lo que ha sido tradicionalmente llamado *El Primer Mundo*. De acuerdo con Snow (1995), todos los miembros comparten la ideología política de democracia, tienen economías exitosas basadas en el mercado y participan en la creciente economía global. Las relaciones entre estos estados puede ser caracterizada por la paz, prosperidad, y estabilidad.<sup>6</sup> Entonces, la imagen de Bush del futuro "Nuevo Orden Mundial" existe, pero solamente para la minoría de los miembros del sistema internacional.

La vasta mayoría de los estados (150 o más) existe fuera de este "Nuevo Orden Mundial". Es aquí donde toda la miseria del planeta continúa existiendo. Los problemas antes discutidos, es decir, guerra étnica y civil, proliferación de armas, políticas exteriores agresivas, etc., todas tienen su origen fuera del "Nuevo Orden Mundial".



Durante la Guerra Fría, estos dos subsistemas del sistema internacional estaban íntimamente ligados. Para bien o para mal, lo que pasara en el Tercer Mundo afectaba directamente al Primer Mundo y a la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, hoy en día el comportamiento y la actividad en un subsistema parece no afectar de manera sustancial el comportamiento y actividad del otro. Por ejemplo, guerras en el Tercer Mundo ahora son sólo el problema del Tercer Mundo. Aparte del uso periódico de las fuerzas de paz, el Primer Mundo ha hecho muy poco para involucrarse directamente en los problemas del Tercer Mundo.

En este sentido, el Primer Mundo (o el Nuevo Orden Mundial) está tratando de romper los lazos con el Tercer Mundo porque siente que los problemas que existen son insuperables. La crisis financiera experimentada en Asia en 1997 y Rusia en 1998 podría alargar más la distancia política y económica que existe entre el Primer y Tercer Mundos. Los inversionistas nerviosos de los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, etc. serán menos propensos a invertir en los llamados "mercados emergentes" de los no pertenecientes al Primer Mundo por miedo a experimentar pérdidas tan grandes otra vez. Lo que es más propenso es que los inversionistas de occidente buscarán inversiones más seguras en América del Norte y Europa occidental. A largo plazo, esto resultará en una reducción dramática del capital disponible para los países del Tercer Mundo. En esencia, éste, según las primeras potencias se encuentra sólo en lo que se refiere a sus problemas sociales, económicos y políticos.

## El mundo ahora

El mundo ahora es radicalmente diferente de la experiencia de la Guerra Fría, pero ¿es ne-

cesariamente un mejor lugar? Un académico americano, Kenneth Waltz (1993), argumentó que extrañaremos la Guerra Fría y la simplicidad que ofrecía. Durante la Guerra Fría todos los temas, fuesen económicos, políticos o de seguridad en naturaleza estaban íntimamente relacionados con la relación bilateral de EUA y la URSS. Dado este contexto, las relaciones entre todos los estados eran sorprendentemente predecibles. Los EUA y sus aliados sabían exactamente cómo iban a reaccionar los soviéticos dada una situación específica y viceversa.

Los EUA y los soviéticos también actuaban como *manejadores del sistema*. Ellos constantemente controlaban a sus aliados en nombre de la estabilidad global. La guerra regional significaba la posibilidad del involucramiento directo de las superpotencias y ésta era una situación en donde tanto los EUA como la URSS querían evitar. Por lo tanto, por todas sus fallas, el sistema internacional bipolar de la Guerra Fría tenía ciertas ventajas importantes sobre su contraparte contemporánea.

Fue un periodo histórico *simple* porque sólo un tema era importante, el de la Guerra Fría. El sistema internacional era *predecible* porque sólo había dos estados importantes, la URSS y los EUA. Finalmente, el sistema internacional bipolar de 1945-1989 contenía altos niveles de *certidumbre* porque la URSS y los EUA aprendieron cómo controlar a sus aliados.

Ahora, no hay un tema que domine y simplifique las relaciones internacionales. A veces lo que es importante es el terrorismo, otras veces la proliferación de armas y otras el medio ambiente o el narcotráfico o las crisis financieras. Los estados encuentran que ya no

tienen la capacidad de manejar la expansión de los temas internacionales. Son, en un sentido, indefensos dada la multitud de problemas que tienen que enfrentar. Estamos entrando en un periodo de desilusión sobre el futuro.

Sin embargo, hay algunas razones para mantenerse cautelosamente optimistas. Primero, no ha pasado suficiente tiempo desde el final de la Guerra Fría para hacer una conclusión definitiva sobre cómo será el futuro. Entonces, es natural que estemos experimentando un nivel tremendo de turbulencias después del final de uno de los periodos más dramáticos en la historia de la humanidad.

A la fecha, ninguna tendencia se ha presentado a sí misma para sugerir concretamente que los próximos 25 años serán parecidos. Así, hay razones para ser optimistas y pesimistas. La estabilidad y el crecimiento experimentado por los 30 miembros del Primer Mundo sugiere que existe esperanza. Sin embargo, la mayoría de los estados todavía tienen que beneficiarse de la pertenencia a este club exclusivo. En otras palabras, la pregunta sin respuesta es si el Nuevo Orden Mundial se expandirá a otras partes del globo. Sólo el tiempo dirá si Bush estaba en lo correcto cuando argumentó que la prosperidad, estabilidad y paz sólo serán alcanzadas si combinamos democracia, comercio e instituciones internacionales.

---

## Bibliografía

1995. "The Realistic Engagement of China". *The Washington Quarterly*, Vol 19, No.1

Buszynski, Leszek. 1995. "Russia and the West: Towards Renewed Geopolitical Rivalry". *Survival*, Vol 37, No.3

Doyle, Michael. 1986. "Liberalism and World Politics" *American Political Science Review*, Vol 80, No. 4.

Fukayama, Francis. 1992. *The End of History and the Last Man*. New York: Avon.

Kant, Emmanuel. 1795; 1970. *Kants Political Writings*. Ed. Hans Reiss. Cambridge: Cambridge University Press.

Keohane, Robert y Lisa Martin. 1995. "The Promise of Institutional Theory". *International Security*, Vol. 20, No.1

Khoury, Rami. 1993. "A Middle Eastern View of the New World Order" en, *Altered States: A Reader in the New World Order*. Ed. Phyllis Bennis. Olive Branch Press, New York.

Kozyrev, Andrei. 1994. "The Lagging Partnership". *Foreign Affairs* Vol. 73, No.3

Mansfield, Edward and Jack Snyder. 1995. "Democratization and War." *Foreign Affairs* 74: 79-97.

Mersheimer, John. 1995. "The False Promise of International Institutions". *International Security*, Vol 19, No. 3

Pravda, Alex. 1995. "Russian and European Security: The Delicate Balance" *Nato Review*, Mayo.

Salameh, Mamdouh. 1996. "China, Oil and the Risk of Regional Conflict" *Survival*, Vol. 37, No.4.

Simes, Dimitri. Agosto 6, 1995. «Stormy Russian Political Season has come to a peaceful end.» *The Washington Post*.

Snow, Donald. 1995. *The Shape of The Future: The Post-Cold World*. M.E. Sharpe, New York.

Wallenstein, Peter. 1995. "After the Cold War: Emerging Patterns of Armed Conflict 1989-1994" *Journal of Peace Research*, Vol 32, No. 3.

Waltz, Kenneth. 1993. "The Emerging Structure of International Politics" *International Security*, Vol 18, No.2

---

## Notas.

\* Investigación preparada para la Revista de Administración Pública. julio, 1998. El autor quisiera agradecer la asistencia de Mónica Lugo, Mariana Becerra, y Hazel Blackmore.

1. De hecho, muchos académicos consideran que el acuerdo entre EUA y la URSS sobre cómo tratar a Saddam Hussein fue una señal de que la Guerra Fría había terminado oficialmente.

2. Este voto unánime para condenar la agresión era de hecho, la segunda vez que el Consejo de Seguridad era capaz de acordar en conflictos de esta importancia. El primero ocurrió durante la Guerra de Corea de 1950 cuando el Consejo de Seguridad condenó la agresión de Corea del Norte contra Corea del Sur. Sin embargo, la única razón por la cual fue aprobada esta resolución fue porque la URSS no asistió a la reunión.

3. La seguridad colectiva consiste en una situación donde las grandes potencias acuerdan en cómo manejar los asuntos de seguridad del sistema internacional. En otras palabras, las grandes potencias, cuando un

estado es agresor, actúan en conjunto para proteger al sistema internacional. La Liga de las Naciones fue creada para ser una organización de seguridad colectiva. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas también sirve como un acuerdo de seguridad colectiva entre los miembros permanentes de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, China y Rusia.

4. Woodrow Wilson. 1917. "The Fourteen Points" Dirigido al Congreso de Estados Unidos pidiendo una declaración de la guerra contra Alemania, 2 Abril, 1917.

5. Una situación hipotética involucraría al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas proveyendo tal garantía de seguridad a Israel en el caso de un ataque de un estado árabe vecino. La situación de seguridad de India y Pakistán es también esencialmente conducida por temor. Por lo tanto, la intervención directa de las Naciones Unidas en la forma de garantías de seguridad, podrían también ayudar a estabilizar este prolongado conflicto.

6. Dicho en forma apropiada, este grupo de los 30 incluiría el Norte de América, Europa, partes de Asia y partes de América Latina.